

Plaza pública

para la edición del 12 de junio de 1995

Tabascañerías

Miguel Ángel Granados Chapa

Hoy será presentada ante la Procuraduría General de la República la documentación auténtica, procedente de la secretaría de finanzas del PRI en Tabasco, que acredita el monumental gasto de campaña en que incurrió ese partido para llevar precariamente a Roberto Madrazo a la gubernatura de esa entidad. Llegados a manos de Andrés Manuel López Obrador, el candidato perredista en aquella contienda del año pasado, el 5 de junio, los archivos fueron dados a conocer el viernes 9 y, ayer lunes, autenticados por la fe notarial de Enrique Rojas Bernal, no sea que se traspapelen después de que el ministerio público se haga cargo de los documentos.

Me parece que más que esperar consecuencias judiciales de la entrega de esos papeles a la PGR, López Obrador y el PRD esperan por un lado asegurar la custodia de documentación ajena; por otro inducir a que se realicen averiguaciones que acaso indiquen la comisión de delitos o infracciones administrativas (quizá del fuero local, si se tratara sólo de violaciones a la ley electoral; quizá del ámbito federal si se pone atención a la procedencia de tan cuantiosos recursos); y por último lograr que Acción Nacional vea también como suyo el asunto, o poner en aprietos al conspicuo militante de ese partido, el procurador Antonio Lozano Gracia, si frente a

este caso se muestra tan reticente como ante las denuncias formales presentadas contra el ex presidente Salinas y algunos de sus colaboradores.

Desconcertados ante el espectacular, pero aún más sustancioso golpe político asestado por López Obrador, los mandos nacionales y locales del priísmo han reaccionado con timidez y, en el mejor de los casos, en socarronería. Supongo que con expresión lastimera, parecen deplorar que el hallazgo se hubiera producido tan tarde, cuando ha mucho tiempo que el proceso electoral ha concluido. Pero nadie, ni en Villahermosa ni en el Distrito Federal, ha reclamado la propiedad de la documentación, ni formulado en consecuencia la denuncia por robo. Alguien debería tener responsabilidad sobre esos papeles y por lo tanto sentirse agraviado por la sustracción de los mismos y su aparición en manos ajenas, y rivales. Pero nadie ha dicho esta boca es mía, como si se tratara de bienes mostrencos. O como si con el silencio se buscara acallar el doble escándalo de contar con pruebas documentales que comprueban erogaciones ofensivas por desmesuradas, o bien sugerir que no hay agravio porque la documentación es falsa.

Pero no lo es. Los saldos en cuentas perfectamente identificadas, con fichas de depósito; y los talonarios de chequeras y las pólizas correspondientes, son los que el PRI manejó entre junio y noviembre del año pasado. Otra cosa diferente, y que no resta valor sino agrava la ofensa, es que los recursos erogados no hayan tenido el destino que en esa contabilidad se consigna. Tal es el

caso, por ejemplo, de los gastos de hospedaje en el hotel Holiday Inn, cuyo pormenor incluye una lista en que figuran nombres notorios que jamás estuvieron en Villahermosa al calor de la campaña de Madrazo o como observadores en la jornada electoral del 20 de noviembre.

Ese es el caso sobresaliente de Denise Dresser y Germán Dehesa. Este refirió en la entrega de ayer de su cotidiana columna "Gaceta del Angel" del diario *Reforma* que un enviado de Madrazo efectivamente lo invitó por vía telefónica a observar las elecciones, pero él no aceptó viajar a Tabasco. La doctora Dresser participaba en el Diálogo Interamericano en Washington cuando recibió de un emisario madracista en persona, una invitación semejante, que igualmente fue rechazada. Una interpretación candorosa del hecho llevaría a concluir que por figurar en una lista de personas a invitar, los nombres de estas personas (y los de otras que quizá estén en el caso) se usaron para justificar gastos, como si hubieran aceptado estar en Villahermosa. Una interpretación menos ingenua supondría que con esa lista como mampara se escondió el pequeño latrocinio de hacer pagar gastos que no se erogaron. Y una interpretación de más largo alcance haría imaginar que no fue casual que esos nombres aparecieran en papeles **destinados a ser publicados en algún momento, porque** se desdorarían sus imágenes. Sin embargo, de haber habido esta intención queda frustrada, pues el prestigio alcanzado por Denise Dresser y Dehesa, cada uno en su

género (en los varios de Germán) los pone a salvo de cualquier malentendido.

No reside en ese aspecto de la cuestión, con todo, lo crucial del episodio al que en el PRI se procura restar importancia. Lo trascendental de la publicación de estos archivos y su entrega hoy a la PGR consiste en que prueban el descomunal derroche en que incurrió el PRI en Tabasco, que gastó sesenta veces más de lo permitido por la ley tabasqueña como máximo, pues sumó 237 millones mientras que el límite superior, o tope, es de sólo cuatro millones. Aunque careciera de consecuencias políticas locales e inmediatas (ya que efectivamente no puede tener efectos electorales), la verificación de este abuso comprobaría la inequidad financiera de los procesos comiciales, y tendría que conducir a medidas radicales para borrar, en lo futuro, la desproporción entre los contendientes en las disputas electorales.

En cuanto al origen de los cuantiosos recursos gastados por el PRI, quizá una coincidencia ocurrida el viernes permita avizorar algunas luces sobre el origen de los caudales vertidos para conseguir la gubernatura tabasqueña. Ese día, poco después de que López Obrador diera cuenta de su hallazgo, fue detenido en Cali, Colombia, el jefe mafioso Gilberto Rodríguez Orejuela, cuyo hermano Miguel habría enviado 40 millones de narcodólares a México el año pasado. Esta información no fue rotundamente desmentida y es por lo tanto digna de atención, relacionada con dispendios electorales. Pero de eso hablaremos más otro día.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Tabascañerías

La Procuraduría General de la República recibirá hoy la escandalosa documentación que prueba, desde dentro mismo pues se trata de archivos oficiales, el gasto de por lo menos 237 millones de nuevos pesos gastados en la campaña de Roberto Madrazo.



HOY SERÁ PRESENTADA ANTE LA PROCURADURÍA General de la República la documentación auténtica, procedente de la secretaría de finanzas del PRI en Tabasco, que acredita el monumental gasto de campaña en que incurrió ese partido para llevar precariamente a Roberto Madrazo a la gubernatura de esa entidad. Llegados a manos de Andrés Manuel López Obrador, el candidato perredista en aquella contienda del año pasado, el 5 de junio, los archivos fueron dados a conocer el viernes 9 y, ayer lunes, autenticados por la fe notarial de Enrique Rojas Bernal, no sea que se traspapelen después de que el Ministerio Público se haga cargo de los documentos.

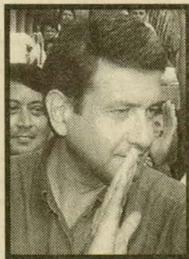
Me parece que más que esperar consecuencias judiciales de la entrega de esos papeles a la PGR, López Obrador y el PRD esperan por un lado asegurar la custodia de documentación ajena; por otro inducir a que se realicen averiguaciones que acaso indiquen la comisión de delitos o infracciones administrativas (quizá del fuero local, si se tratara sólo de violaciones a la ley electoral; quizá del ámbito federal si se pone atención a la procedencia de tan cuantiosos recursos); y por último lograr que Acción Nacional vea también como suyo el asunto, o poner en aprietos al conspicuo militante de ese partido, el procurador Antonio Lozano Gracia, si frente a este caso se muestra tan reticente como ante las denuncias formales presentadas contra el ex presidente Salinas y algunos de sus colaboradores.

Desconcertados ante el espectacular, pero aún más sustancioso golpe político asediado por López Obrador, los mandos nacionales y locales del priísmo han reaccionado con timidez y, en el mejor de los casos, con socarronería. Supongo que con expresión lastimera, parecen deplorar que el hallazgo se hubiera producido tan tarde, cuando hace mucho tiempo que el proceso electoral ha concluido. Pero nadie, ni en Villahermosa ni en el Distrito Federal, ha reclamado la propiedad de la documentación, ni formulado en consecuencia la denuncia por robo. Alguien debería tener responsabilidad sobre esos papeles y por lo tanto sentirse agravia-

do por la sustracción de los mismos y su aparición en manos ajenas, y rivales. Pero nadie ha dicho esta boca es mía, como si se tratara de bienes mostrencos. O como si con el silencio se buscara acallar el doble escándalo de contar con pruebas documentales que comprueban erogaciones ofensivas por desmesuradas, o bien sugerir que no hay agravio porque la documentación es falsa.

Pero no lo es. Los saldos en cuentas perfectamente identificadas, con fichas de depósito; y los talonarios de chequeras y las pólizas correspondientes, son los que el PRI manejó entre junio y noviembre del año pasado. Otra cosa diferente, y que no resta valor sino agrava la ofensa, es que los recursos erogados no hayan tenido el destino que en esa contabilidad se consigna. Tal es el caso, por ejemplo, de los gastos de hospedaje en el hotel Holiday Inn, cuyo pormenor incluye una lista en que figuran nombres notorios que jamás estuvieron en Villahermosa al calor de la campaña de Madrazo o como observadores en la jornada electoral del 20 de noviembre.

Ese es el caso sobresaliente de Denise Dresser y Germán Dehesa. Este refirió en la entrega de ayer de su cotidiana columna "Gaceta del Angel" del diario *Reforma* que



El ex candidato del PRD a la gubernatura de Tabasco, Andrés Manuel López Obrador, recibió

de manos desconocidas una colosal documentación sobre las finanzas del PRI en su entidad natal, que muestran la gran inequidad de la contienda política allí.

un enviado de Madrazo efectivamente lo invitó por vía telefónica a observar las elecciones, pero él no aceptó viajar a Tabasco. La doctora Dresser participaba en el Diálogo Interamericano en Washington cuando recibió de un emisario madracista en persona, una invitación semejante, que igualmente fue rechazada. Una interpretación candorosa del hecho llevaría a concluir que por figurar en una lista de personas a invitar, los nombres de estas personas (y los de otras que quizá estén en el caso) se usaron para justificar gastos, como si hubieran aceptado estar en Villahermosa. Una interpretación menos ingenua supondría que con esa lista como mampara se escondió el pequeño latrocinio de hacer pagar gastos que no se erogaron. Y una interpretación de más largo alcance haría imaginar que no fue casual que esos nombres aparecieran en papeles destinados a ser publicados en algún momento, porque se desdorarían sus imágenes. Sin embargo, de haber habido esta intención queda frustrada, pues el prestigio alcanzado por Denise Dresser y Dehesa, cada uno en su género (en los varios de Germán) los pone a salvo de cualquier malentendido.

No reside en ese aspecto de la cuestión, con todo, lo crucial del episodio al que en el PRI se procura restar importancia. Lo trascendental de la publicación de estos archivos y su entrega hoy a la PGR consiste en que prueban el descomunal derroche en que incurrió el PRI en Tabasco, que gastó sesenta veces más de lo permitido por la ley tabasqueña como máximo, pues sumó 237 millones mientras que el límite superior, o tope es de sólo cuatro millones. Aunque careciera de consecuencias políticas locales e inmediatas (ya que efectivamente no puede tener efectos electorales), la verificación de este abuso comprobaría la inequidad financiera de los procesos comiciales, y tendría que conducir a medidas radicales para borrar, en lo futuro, la desproporción entre los contendientes en las disputas electorales.

En cuanto al origen de los cuantiosos recursos gastados por el PRI, quizá una coincidencia ocurrida el viernes permita avizorar algunas luces sobre el origen de los caudales vertidos para conseguir la gubernatura a través de diversas cañerías (tabascañerías). Ese día, poco después de que López Obrador die- ra cuenta de su hallazgo, fue detenido en Cali, Colombia, el jefe mafioso Gilberto Rodríguez Orejuela, cuyo hermano Miguel habría enviado 40 millones de narcodólares a México el año pasado. Esta información no fue realmente desmentida y es por lo tanto digna de atención, relacionada con dispendios electorales. Pero de eso hablaremos otro día.